EDITORIAL

EL SEGUNDO CONGRESO

BAJO los auspicios de la Universidad de California en Los Angeles se celebró en agosto y con brillo inusitado el Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana. Interesante y prometedor certamen. Quienes concurrimos a sus sesiones hemos vuelto a casa llenos de inolvidables recuerdos. La hermosura de la ciudad de Los Angeles, amplia y hospitalaria; la gentileza de las Universidades de California y de Southern California, los colegios de Claremont, la Fundación del Amo, la Cámara de Comercio, la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas, el Estudio de Walter Disney, de Hollywood, y las demás instituciones que acogieron y agasajaron a los Congresistas con espléndidas señales de generosidad; y por último, los contactos personales con numerosos delegados norteamericanos, iberoamericanos y españoles, y el fervoroso entusiasmo uná-

nime que ellos mostraron por servir con brío y tesón los ideales que atesora el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, todo, constituyó un hecho lleno de promesas para lo porvenir.

El Instituto, mejor organizado hoy que ayer, por haber adquirido vida y forma gracias a los esfuerzos de la Mesa Directiva que guió sus pasos en los dos años que lleva de existencia, continuará bregando por realizar sus aspiraciones bajo una nueva Mesa presidida por John E. Englekirk, de la Universidad de Tulane, y por ello, y con beneplácito general, celebrará su Tercer Congreso en su Campus de la ciudad de Nueva Orleans, en diciembre de 1942.

La *Revista Iberoamericana*, órgano oficial del Instituto, les da las más expresivas gracias a todas las instituciones e individuos que, directa e indirectamente, patrocinaron y acogieron al Congreso, y también a quienes, ya como editores, protectores, colaboradores o suscritores, fieles y generosos, sostienen y hacen posible su publicación.

LA MESA EDITORIAL DE LA REVISTA IBEROAMERICANA

Con el deseo de ampliar y mejorar las labores de la *Revista Iberoamericana* y de realizar más eficazmente los ideales del Instituto, se reorganizó en el Congreso su Mesa Editorial, que forman ahora nueve miembros, encargado cada uno de ellos de servir un sector de la ya muy extensa producción literaria iberoamericana, y cen-

tralizando los esfuerzos de todos en las manos de su Editor en Jefe.

LA BIBLIOTECA DE CLASICOS DE AMERICA

Con la publicación de la *Antología poética* de González Prada, editada con esmero, inicia el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana la Biblioteca de *Clásicos de América*, realizando así dos de sus más genuinas aspiraciones: difundir los valores permanentes de la literatura iberoamericana, y luchar porque su estudio se lleve adelante sin cesar.

El Instituto se siente orgulloso de iniciar su Biblioteca con la *Antología poética* de González Prada —el más brillante de los escritores peruanos de todos los tiempos—, y espera continuarla con la publicación de obras en prosa y en verso de diversos autores, anunciando que, en su empeño, sólo tendrá en cuenta los valores *literarios*, que no los de índole distinta, personal, nacional, religiosa o política.

EL INTERCAMBIO CULTURAL Y LA *REVISTA IBEROAMERICANA*

Desde hace más de veinte años venimos pugnando, desde el cargo que ocupamos en la Biblioteca Nacional de Montevideo, en la consolidación de una obra de verdadero americanismo literario: intensificar el intercambio cultural y bibliográfico entre el Uruguay y todos los demás países del Continente.

Al efecto, con la entusiasta aprobación del P. E., ya se ha fundado e inaugurado solemnemente en todas las capitales una "Sección Uruguaya", así como en este Instituto se forman, con valiosos aportes, secciones de otras naciones amigas de las Américas.

Es de toda justicia destacar que Cuba, fiel a su prestigiosa tradición de país culto y elevado exponente de superación ideológica, fué la primera en ofrecer y enviar su valioso aporte para la obra que hace cuatro lustros se iniciara.

Con ello perseguimos un ideal de tiempo atrás acariciado y ya, felizmente, en vías de total realización: que los altos valores intelectuales de cada país sean debidamente conocidos y apreciados por los otros de América. Nada más valioso, elocuente y eficaz que el libro para tener plena conciencia de los progresos espirituales de esta región del Universo hacia la cual, en este instante

caótico, se dirigen todas las miradas llenas de esperanzas para la salvación de la humanidad y de la cultura.

La *Revista Iberoamericana*, acogida con general beneplácito en los ámbitos intelectuales del Continente, ha venido a cumplir, y está cumpliendo, con el prestigio indiscutible de sus destacados dirigentes y colaboradores, esta finalidad altruista de vincular a los elementos que en estas tierras mantienen y levantan el cetro de la cultura y de los progresos ideológicos americanos.

Es de desear y de esperar que, cuantos sean capaces de interpretar sus nobles propósitos, le presten su más entusiasta apoyo moral y material.

ARTURO SCARONE,
Montevideo, Uruguay.